

La metaficción en “El libro de García” de Mauricio-José Schwarz

C. P. A. BRENDA ELIZONDO

“El libro de García”, cuento que forma parte del libro de relatos *Más allá no hay nada*, fue publicado en 1996 por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), en Ciudad de México, donde nace su autor, Mauricio-José Schwarz (1955). Schwarz radica en España desde 1999, es miembro fundador de la Asociación Mexicana de Ciencia Ficción y Fantasía (AMCyF). Sus principales orientaciones, en lo que respecta a géneros literarios, son: ciencia ficción, terror y policíaca. Adicionalmente ha escrito guiones de televisión y cine, entre ellos el cuento “El libro de García” filmado por el director Carlos García Agraz dentro de la serie *Cuentos para solitarios*.

La elección del análisis metaficcional de este cuento, se debe a mi afinidad con los géneros literarios a los que se orienta el autor. En este caso, lamento iniciar el ensayo sin antes haber conseguido el guión, que el mismo Mauricio-José Schwarz escribió para el filme. Aunque quizás el hueco no es tan significativo como lo pienso; se sabe bien, que por lo general, cuando se lleva una novela o

un cuento al cine, inevitablemente quedan infinidad de intervalos y frases sin resolver. Otro motivo que me inclinó hacia este cuento, es que el autor es mexicano; me llama la atención que el campo de la metaficción es poco explorado en nuestra lengua, pareciera que no se practica en países de habla hispana, sin embargo, el investigador Lauro Zavala, conocido por su trabajo en teoría literaria, teoría del cine y semiótica, especialmente en relación con los estudios sobre ironía, metaficción y microrrelato, viene a cambiar un poco la apariencia con sus libros: *Ironías de la ficción* y *la metaficción en cine y literatura* y *Metaficción en cine y literatura*.

“La televisión te puede llevar a la literatura, si es buena televisión”, comenta el autor en una entrevista para el periódico *El Nacional* en el año 2009. Ese mismo diario le publicó el cuento por primera vez en la sección de cultura, y fue gracias a esta publicación, que consiguió hacer realidad uno de sus sueños: relacionarse con su serie favorita: *The Twilight*. Es, así, como después de la publicación, le solicitaron que realizara el guión para que el director, Carlos García Agraz lo dirigiera como un programa de media hora. Es en este cuento, en donde el autor encuentra la oportunidad de llevar al límite su pasión de realizar una lectura a contracorriente de los clásicos latinoamericanos, como él mismo lo confiesa en dicha entrevista; el elegido fue Borges y su famoso cuento “La biblioteca de Babel”. Contraponiendo una biblioteca con todos los libros, como se plantea en el texto de Borges, a una librería con un solo libro.

Tenemos, en primera instancia, un narrador omnisciente, que lo conoce todo, incluso los secretos más íntimos de cada personaje; luego está Everardo: amante de los libros y habitual cliente de una gran variedad de cantinas, en las que pareciera que los cantineros tienen, como única misión, mantener las manos de su frecuente visitante ocupadas con un vaso de alcohol; y posteriormente encontramos al señor García: propietario de una “insignificante” librería en el centro de la ciudad, empeñado en la ejecución de acciones repetitivas, y poseedor de un evidente trastorno mental. El cuento presenta a Alicia y al gato de Cheshire como personajes intertextuales, creados originalmente por el escritor británico Charles Lutwidge Dodgson, mejor conocido como Lewis Carroll, y protagonistas de su célebre obra *Alicia en el país de las maravillas* y de su secuela, *Alicia a través del espejo*. Y por último aparece Julieta: personaje secundario, sin embargo fundamental para el desenlace cíclico, también interpretable como final ausentado.

Eran las cinco de la tarde, cuando Everardo terminó su acostumbrado tour por las cantinas del centro de la ciudad, de la cual no se menciona el nombre, sin embargo, cada descripción puede hacernos interpretar que se hace referencia a la ciudad de México de los años noventa; tiempo en el que fue publicado el cuento. Ofuscado y ciertamente ebrio, al protagonista de esta historia, el revoloteo de una palomilla, lo hace levantar su mirada y ver la librería "GARCÍA LIBROS RAROS" que nunca antes había visto en esa zona, lugar que, estaba seguro, conocía mejor que las palmas de sus manos. La curiosidad y la seguridad de que jamás había visto esa librería, lo hicieron entrar al diminuto local, que por dentro resultó ser aún más pequeño de lo que parecía por fuera; se encontró con un solo título en todos los libros, cosa que lo hizo dudar de su sobriedad. Recordó la biblioteca infinita que imaginaba Borges y el hecho lo interpretó como broma; comenzaron las especulaciones. El elemento intertextual se encuentra en la alusión a un título, es decir a un solo libro que llena los estantes de la librería de García: *Alicia en el país de las maravillas*. El libro aparece presentado con pastas duras de piel o en formatos más modestos; en diversas ediciones de los cinco continentes; en volúmenes recientes y de obvia antigüedad, ediciones rústicas, de bolsillo; algunas con un solo ejemplar, y a otras, por centenas, se les percibía colmando repisas.

Everardo se pregunta si el señor García era un admirador obsesivo de la obra de Lewis Carroll, se pregunta también qué sentido tendría vender una sola obra en diferentes presentaciones e idiomas, cuestiona la rentabilidad del "negocio": pago de impuestos, renta de local, servicios; queda desconcertado. Esto antes de ver detrás del mostrador, a quien seguramente sería el señor García, absorto con los grabados originales de John Tenni, en uno de los ejemplares, el cual, Everardo constató, se trataba de una edición de la Editorial Porrúa, que contenía en la segunda mitad, la obra *Alicia a través del espejo*, no obstante, las hojas de esta segunda novela, se encontraban descuidadamente extraídas.

Luego de varias preguntas inútiles al señor García, Everardo se rinde diciendo —"Está bien. Sólo tiene *Alicia en el país de las maravillas*, ¿verdad?". Pregunta que pareció haberle devuelto la calma al señor García, para después ser él quien cuestionaría a Everardo —"¿Para qué sirve un libro que no tiene ni grabados ni diálogos?". Después de la respuesta de Everardo, vino un entusiasmado aplauso del señor García, al sentir, con esa respuesta, que por fin su cliente comprendió el "juego" propiciado y exclusivamente armado para cada visitante de su librería: Everardo, en un principio,



respondió que no sabía para qué sirve un libro sin grabados ni diálogos, luego, mencionó que quizás Alicia es la única persona que tiene la respuesta... se imaginó a sí mismo, sentado en la barra de alguna cantina, mirando fijamente cada una de las botellas, que en lugar de marca, tenían el mensaje "BÉBEME", después el señor García, leyó, en voz alta, una frase que eligió aparentemente al azar —"Se quién era esta mañana, pero creo que desde entonces he cambiado varias veces".

Everardo comenzó a incomodarse y se exaltó, la frase le había dado al clavo. Sin que el señor García dejara a un lado su serenidad, continuaron intercambiando palabras; le mencionó a su cliente que él no era más que un vendedor de libros y que lo único que quería de él, era que se llevara uno. Prosiguió — "Todos los libros son respuestas. Uno los evalúa de acuerdo a sus propias preguntas. Por eso los críticos nunca se ponen de acuerdo: preguntas distintas, ¿ve usted? Si uno lee *El juego de abalorios* de Hesse preguntando si el autor padecía complejo de Edipo leerá un libro muy distinto que si lo hace preguntando sobre el valor de las sociedades teocráticas o el significado del arte. En ese libro las respuestas son las mismas, pero el lector las altera con sus preguntas. En muchos libros hay respuestas distintas, claro. Pero ninguna es incorrecta. Todas son correctas..." (Schwarz, 1996).

El señor García vio el reloj, era hora de cerrar la librería. Su cliente toma la edición de Porrúa preguntando el precio para pagar y el vendedor le contesta: no es nada, es un libro viejo y las

hojas están amarillas y con manchas de café. Everardo salió abrazando el libro. El próximo cliente, sería Julieta, no obstante, para ella no estaba Alicia en el país de las maravillas multiplicado en todos los idiomas y presentaciones posibles, para ella estaba *El idiota de Dostoievski*.

¿Una respuesta para cada cliente?, ¿una pregunta para cada libro? “El libro de García”, es, sin duda, un ejemplo claro de metaficción, ya que instala una ficción dentro de otra ficción. *Alicia en el país de las maravillas* es la base del juego en el que logra atraparnos el autor, exponiéndonos los pensamientos, sentimientos y dudas de Everardo, el protagonista, quien como Alicia, se introduce en *El país de las maravillas* siendo en este caso, una librería. Cuenta también con un fino toque de fantasía, ya que no existe explicación lógica para la existencia de la librería, ni para el comportamiento del señor García.

Antes de comenzar a desmenuzar la historia, me parece pertinente compartir la siguiente cita de Lauro Zavala: “La lectura de materiales metaficcionales es una actividad riesgosa. El lector de metaficción corre el peligro de perder la seguridad en sus convicciones acerca del mundo y acerca de la literatura. También corre el riesgo de modificar sus estrategias de lectura y de interpretación del mundo. Pero el mayor riesgo al leer estos textos es tal vez su poder para hacer dudar acerca de las fronteras entre lo que llamamos realidad y las convenciones que utilizamos para representarla” (Zavala, 2007: 132).

“BÉBEME”, palabra con la que tanto Alicia como Everardo tropiezan en cada una de sus respectivas historias. Ella, siendo una niña prudente, decide verificar que aquella botellita aparecida como por arte de magia sobre una mesa de cristal, no contuviera veneno, esa misma que minutos antes, sólo tenía encima, una llave de oro. Finalmente, se atrevió a probar el contenido de la botella, encontrándole una mezcla de sabores que iban desde pavo asado hasta tostadas con mantequilla y caramelo. “¡Qué sensación más extraña! –dijo Alicia–. Me debo estar encogiendo como un telescopio” (Carroll, 2003:12). Efectivamente: eso era lo que le estaba sucediendo. Everardo, en cambio, bebía diariamente y sin moderación las botellas de aquellas cantinas del centro de la ciudad. Alicia con su transformación, logró entrar a

la madriguera del conejo; Everardo se detuvo y entró en la librería: “GARCÍA LIBROS RAROS”.

Imagino que debiera concentrarme en el análisis del personaje Everardo, sin embargo, creo que no es el que más contribuye en esta historia, el hecho de que se hubiera tomado unos tragos antes de entrar a la librería, incluso la condición de alcohólico con la que lo describen, no parece ser relevante; su reacción fue la misma que hubiera podido tener cualquier otro amante de los libros en estado sobrio, incluso las dudas que nos genera como lectores bien se hubieran podido crear con un codependiente, un depresivo, un neurótico o alguien con trastorno del sueño.

El personaje que más llamó mi atención, es sin duda el señor García, debo decir que no me bastaron las preguntas que se hizo a sí mismo Everardo; el narrador me dejó con ganas de conocer más sobre el señor García, me hubiera encantado saber, por ejemplo, todos los viajes que seguramente hizo para llegar a obtener esa gran colección de libros, no sólo de una obra, sino de varias, esas que se encontraban en la parte no visible para los clientes. Al conocer sus acciones repetitivas, quizá tenía para exhibir la colección de una obra para cada día de la semana, si fuera así ¿qué día le habría tocado a la obra *Alicia en el país de las maravillas*? ¿Por qué después de ésta, exhibe *El idiota*? ¿Quién fue, en el pasado, el señor García del señor García? ¿Qué obra tiene las respuestas que él mismo elige? ¿Será consciente de su Trastorno Obsesivo Compulsivo? ¿Qué más suele coleccionar? ¿Contará con videos de sus clientes para comparar las reacciones de cada uno? Al señor García le gusta divertirse, supongo que comparar las reacciones de cada cliente debe ser gracioso. Es evidente que no necesita dinero, al contrario, pareciera que le sobra. Y si alguno de sus clientes regresa para comprarle la colección entera ¿podría deshacerse de ella? ¿Respondería que son libros viejos y que no valen nada?

Se percibe una intertextualidad pura entre las preguntas de Alicia, las preguntas de Everardo y las respuestas del señor García, ocupando el lugar del gato de Alicia (Cheshire). Se borra la distancia que hay entre la realidad y la ficción, quebrando toda verosimilitud y creando una verdad perteneciente a un doble contexto; como primera ficción, el del cuento, como segunda, la novela que está dentro

del mismo. Se advierte, también, una especie de Max Demian en el señor García, y de Emil Sinclair en cada uno de los clientes. La psicología usada para hacer que se encuentren a sí mismos o para encontrarse a sí mismo, el mundo perfecto en donde todo es dulzura, y el oscuro, donde habita todo lo malo, las tormentas que nos persiguen sin cesar y la excesiva seguridad ajena que nos hace temer, es lo que Hermann Hesse y Mauricio-José Schwarz nos exponen, uno en un ambiente literario y otro en uno espiritual y religioso.

Ahora me gustaría abordar un poco la relación del autor con su cuento. Al confesar en una entrevista su deseo de hacer un cuento que le diera la contra a “La biblioteca de Babel”, Schwarz recurre a elementos metaficcionales para crear un relato cuyo universo es el de la lectura literaria, pero enfocado no en la posibilidad de leer muchos libros, sino en la múltiple lectura de uno solo. Las alteraciones de voces y niveles narrativos, al brincar en todo momento de los personajes del cuento a los personajes de *Alicia en el país de las maravillas*, refuerza este propósito. La sobrecarga intertextual aparece desde el momento en que se menciona el letrero de la librería: “GARCÍA LIBROS RAROS”, y después al hacer alusión a Kafka y a Edgar Allan Poe, entre otros autores, creando con ello un texto que se contiene a sí mismo.

De la misma manera que cuando aprendemos una nueva palabra, ya sea en nuestro idioma o en otro, comenzamos a verla por todas partes, sabemos que siempre estuvieron ahí, pero nosotros no las notábamos; es así como la metaficción está en nuestra vida real de todos los días: cuando estamos presentes como público en un concierto y el cantante solicita que coreemos con él la canción

que está interpretando; cuando tomamos una fotografía, y alguien más nos toma una fotografía tomando una fotografía; cuando leemos y nos encontramos con que uno de los personajes se revela queriendo cambiar su historia porque se da cuenta que es ficticio; cuando leemos una novela en la que el escritor escribe sobre un escritor que está escribiendo una novela; cuando estudiamos inglés con videos y el maestro se dirige a la cámara para preguntar y hacernos participar en la clase; cuando vamos al teatro y alguno de los actores se dirige a nosotros como público; cuando asistimos a una exposición de pintura y se exhibe un cuadro en donde aparece el pintor pintándose a sí mismo; incluso, ahora mismo, al concluir este ensayo y reflexionar sobre la metaficción.

Para cerrar, una cita de Patricia Waugh, especialista en literatura modernista y posmodernista: “Aunque el término de metaficción podría ser nuevo, la práctica es tan antigua, incluso más que la propia novela” (Waugh, 2009: 5). Tú, lector, ¿Estás de acuerdo?

Bibliografía

- Carroll, Lewis. *Alicia en el país de las maravillas*, México: Ediciones del Sur, 2003.
- Pimentel, Luz Aurora. *El relato en perspectiva*. Estudio de teoría narrativa, México: Siglo XXI Editores, 2005.
- Schwarz, Mauricio-José. *El libro de García, en: Más allá no hay nada*, México: UAM, 1996.
- Waugh, Patricia. *Metafiction: the Theory and Practice of Self-Conscious Fiction*, London: Routledge, 2009.
- Zavala, Lauro. *Ironías de la ficción y la metaficción en cine y literatura*, México: UACM, 2007.